

# La ganadería intensiva en Uruguay: una posibilidad real para los productores españoles en el Mercosur (\*)

JOSÉ ANTONIO SEGRELLES SERRANO (\*\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

La creciente globalización de la economía y la progresiva liberalización del comercio mundial constituyen dos fenómenos íntimamente ligados cuyos efectos ya han comenzado a sentirse en muchos lugares del mundo y a distintos niveles. Este proceso, que afecta a la totalidad de los sectores productivos, está teniendo, y más que tendrá en el futuro, una influencia decisiva sobre el sector agropecuario, de forma que en muy poco tiempo la producción de alimentos en muchos países, el transporte de los productos y los mercados tradicionales experimentarán una transformación quizás irreversible.

Debido a su capacidad para generar excedentes estructurales en varios rubros del subsector ganadero y a su clásica política de precios subsidiados, la Unión Europea (UE) y, especialmente, España, sufrirán sobremanera las consecuencias de dichos cambios, sobre todo una vez que se consolide la reforma de la Política Agrícola Común (PAC) y se cumplan de manera plena las directrices de los acuerdos comerciales internacionales, como el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio). Esta situación se verá agravada,

---

(\*) *Este artículo se enmarca dentro del proyecto Los intercambios agroalimentarios entre el Mercosur y España ante la liberalización del comercio mundial. Posibilidades inversoras de las empresas españolas y valencianas del sector en el Cono Sur latinoamericano, financiado por la Dirección General de Enseñanzas Universitarias e Investigación de la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana (Programa de Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico «I+D», Ref.: GV99-47-I-09) y dirigido por José Antonio Segrelles Serrano.*

(\*\*) *Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.*

además, por las tendencias de una demanda agroalimentaria que apunta hacia la reducción del consumo de proteínas animales.

El objetivo central del presente trabajo consiste en demostrar que una salida interesante para la ganadería española ante las nuevas realidades que se avecinan sería el desplazamiento de las propias unidades de producción hacia otras áreas del planeta que aseguren una óptima relación coste-calidad, como es el caso del Mercado Común del Sur (Mercosur), cuya reciente creación (1991) también responde a la evolución de los acontecimientos internacionales de la última década y a la necesidad de integrarse mejor en las redes del comercio mundial.

A través del caso concreto de Uruguay estudiaremos, mediante un método inductivo basado eminentemente en el análisis de datos cuantitativos y cualitativos obtenidos de diversos organismos, empresas e instituciones públicas y privadas durante el trabajo de campo realizado en el verano de 1997, las características más notables de la producción y consumo del sector ganadero intensivo, fundamentalmente el porcino y la avicultura de carne, es decir, aquellas especies menos representativas en el agro uruguayo y que por sus peculiaridades, necesidades y repercusiones económicas gozan de un notable potencial de crecimiento, tanto por lo que respecta a la producción como a la demanda.

Es ineludible, asimismo, la exposición crítica de las principales ventajas de tipo agropecuario y socioeconómico que ofrece Uruguay para los empresarios españoles dinámicos que estén dispuestos a afrontar un razonable nivel de riesgo y sean capaces de invertir en el sector ganadero de esta zona en expansión para aprovechar no sólo sus excelentes oportunidades, sino también para implicarse en su modernización y desarrollo, estableciendo así una doble corriente de beneficio mutuo.

En cualquier caso no conviene olvidar que en la actualidad el Mercosur es más un proyecto esperanzador, cargado de excelentes propósitos, que una realidad consolidada. Dado que quizás sea un poco pronto para establecer juicios de valor definitivos sobre el potencial de la ganadería intensiva, las ideas aquí vertidas deben interpretarse como un apunte de aproximación prospectiva ante una integración económica y política regional que puede evolucionar de forma imprevisible.

## **2. LA COMPETENCIA EXTERIOR PARA EL SECTOR GANADERO ESPAÑOL**

La culminación de las negociaciones en la Ronda Uruguay (1994, Acta de Marrakech) del GATT y la posterior entrada en vigor (1995)

de la Organización Mundial del Comercio (OMC) van a tener repercusiones concluyentes sobre el sector agropecuario europeo y español. Lo mismo cabe señalar de la reforma de la PAC, que a nuestro juicio aparece como un intento claro, desde el año 1992, de adaptar la agricultura y la ganadería de la UE a una economía cada vez más globalizada y a un comercio mundial libre de trabas aduaneras. Dicha reforma, que en numerosas ocasiones ha utilizado para su propia promoción la creciente conciencia ecológica de la población europea ante un sector agropecuario intensivo y muy contaminante, tiene su impulso principal, además de las presiones exteriores, en la insostenible acumulación de excedentes y en los altos costes presupuestarios de la política agraria (Vieri, 1994), pues los gastos del FEOGA-Garantía representan el 64,2% de los gastos totales de la UE en 1988 y el 50,5% en 1996. Por lo tanto, las líneas de actuación para corregir los elevados costes presupuestarios se orientan hacia dos estrategias básicas: el control de las producciones excedentarias y la reducción de la tradicional política de precios a la mínima expresión posible.

La modificación de la política de precios en la UE, la reducción de sus exportaciones y el previsible aumento de las importaciones desde terceros países limitarán la competitividad exterior de los productos agropecuarios europeos y abrirán nuevas perspectivas para ciertas producciones foráneas, fundamentalmente aquéllas que son excedentarias en Europa, como los cereales, la carne de vacuno y los productos lácteos. Los países más beneficiados por esta situación serán sin duda Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay.

Esta situación perjudicará sobremanera a los países comunitarios cuyos sectores agropecuarios sean menos competitivos, ya que se convertirán en receptores netos de los excedentes europeos (Maas, Segrelles, 1997). La retracción de las exportaciones obligará a Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos y Dinamarca a compensar dichas pérdidas en el mercado interno de la UE, quizás ejerciendo una agresiva política de precios a la baja. De lo contrario se verían abocados a reducir de forma drástica sus producciones agropecuarias, estrategia prácticamente inviable si consideramos el valor de sus exportaciones agrícolas y ganaderas, el peso económico de estos sectores y las probables protestas socio-políticas que se desencadenarían. Los países comunitarios más desarrollados, entre ellos los Países Bajos, han seguido el primer camino posible por lo que respecta al sector cárnico-ganadero, pues la existencia crónica de excedentes y las crecientes dificultades en los mercados exteriores les ha llevado a crear estructuras interprofesionales para defender la imagen de sus

productos y potenciar las exportaciones a diversas áreas económicas susceptibles de aumentar el consumo de carne. El principal motivo de esta política radica en el carácter excedentario de sus producciones, en la inexistencia de un mercado interno equilibrado y sobre todo en la mala gestión pública del mercado por parte de la UE y de las propias autoridades nacionales.

Según J. Viaene y A. Truyen (1996), aunque en los Países Bajos encontramos las mejores técnicas de producción y eficacia productiva del mundo, algunos subsectores ganaderos no serán capaces de competir ahora que los acuerdos del GATT han entrado en vigor, pues los costes de producción son demasiado elevados como consecuencia de la política agrícola y social de la UE. Además deben añadirse los altos costes ecológicos de la actividad pecuaria. De aquí se desprende que la competencia internacional se convertirá en primer lugar en una rivalidad mutua entre los grandes productores y exportadores europeos, mientras que la posición de los países ya débiles, como España, se deteriorará todavía más.

Si a la mayor facilidad de acceso de los productos de países terceros a los mercados europeos y a la competencia por parte de los socios comunitarios más desarrollados, añadimos la perspectiva de la ampliación de la UE hasta 22, o quizás 25, miembros del antiguo bloque socialista, podremos calibrar el enorme reto que el sector pecuario español tiene ante sí. Esta medida, más política que económica y dirigida a acelerar su inclusión en la economía de mercado, que pretende integrar en la UE a los países de Europa Central y Oriental, no supondrá un peligro inminente para el sector ganadero español debido al escaso desarrollo tecnológico, baja productividad y necesidad de una completa reestructuración de la ganadería de estos países, pero, sin embargo, el centro de gravedad geográfico de la UE se desplazará hacia el este y España verá acentuado su ya tradicional papel periférico.

### **3. LA RETRACCIÓN DE LA DEMANDA DE PRODUCTOS GANADEROS EN ESPAÑA Y EUROPA**

A estas cuestiones político-económicas de alcance mundial se suman en la actualidad otras realidades sociales, demográficas, laborales, sanitarias, ecológicas, dietéticas y psicológicas que indudablemente modificarán los hábitos de consumo de los ciudadanos y que tendrán que ser enfrentadas por el sector agropecuario europeo y, sobre todo, español. La conjunción de estas circunstancias se encaminará hacia una retracción en el consumo de productos ganaderos. Por lo

tanto, el manifiesto desequilibrio entre oferta y demanda sólo puede ser corregido de dos formas: reducción de la oferta o incremento de la demanda. La primera de estas posibilidades, como ya se ha comentado arriba, es inviable por sus múltiples repercusiones políticas y socio-económicas, pero tampoco parece probable un crecimiento de la demanda en las condiciones actuales.

Esta situación, que afecta al conjunto de la UE, tiene especial resonancia negativa en el sector pecuario español, pues sus tradicionales deficiencias estructurales, los altos costes productivos y la relativa modestia de sus mercados exteriores no contribuyen en absoluto a clarificar el oscuro panorama que se presenta a corto y medio plazo. Entre los factores que contribuyen a modificar en España el tipo de alimentación y los hábitos de consumo, con especial influencia en el estancamiento o retracción de la demanda de productos de origen animal, podemos resaltar, entre otros, los siguientes:

- Gradual envejecimiento de la población. Mientras los mayores de 65 años representaban el 8,3% de la población española en 1960, este porcentaje es del 14,4% en 1993. La media de la UE-15 en la actualidad es del 15,1%.
- Composición media de la familia, que progresivamente ha ido disminuyendo su tamaño y en la actualidad se cifra en 3,4 miembros por hogar. El 33,3% de las parejas sólo tienen dos hijos, porcentaje que se eleva hasta el 48% si consideramos los matrimonios formados entre los años 1971 y 1985. El 18,2% de las parejas únicamente tienen un hijo y el 9,4% de ellas ninguno.
- Aumento del número de hogares con una o dos personas, cuya participación en la cantidad total de hogares es del 11% y del 21%, respectivamente.
- La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, los cambios en los horarios de trabajo y las mayores distancias entre el lugar de residencia y los centros escolares y de trabajo provoca un aumento de las comidas fuera del hogar y un crecimiento de la demanda de alimentos elaborados o precocinados y fáciles de preparar.
- Influencia cada vez mayor de la publicidad y de los medios de comunicación social y desarrollo de nuevas formas de distribución y venta.
- Cambio en la escala de valores. En pocas décadas se ha pasado de una situación en la que el español medio gastaba el 50% de sus ingresos en alimentación a otra en la que sólo dedica el 25% a este

concepto. Se gasta más en cultura, educación, ocio, transporte o signos externos que en alimentación.

- Preocupación por los aspectos referentes a la nutrición y la salud y búsqueda de una dieta equilibrada, sana, natural y de bajo contenido energético. En este sentido no debemos soslayar la influencia de ciertas «modas bromatológicas» impuestas al consumidor por intereses de diverso signo o el descenso en la demanda de carne de vacuno debido a la detección en la cabaña británica de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB) en la primavera de 1996.
- Concienciación ecológica y respeto por el medio, que hace que el consumidor actual no sea sólo más exigente con los alimentos, sino también con la forma de producirlos. Cada vez preocupa más el bienestar de los animales en las granjas y durante su transporte, lo que eleva los costes de producción, así como la difusión de realidades como las siguientes: producir una caloría animal requiere el empleo de cuatro calorías vegetales, para conseguir un kilogramo de carne bovina es necesario utilizar dieciséis kilogramos de cereales, la producción de leche de vaca precisa un kilogramo de pienso por litro, en los últimos 30 años se han destruido en Sudamérica más del 25% de todas las selvas para dar cabida a las reses, etc.
- Tampoco se pueden menospreciar las variaciones que el deterioro del poder adquisitivo de muchos estratos sociales introduzca en la demanda, ya que las clases medias, que constituyen un elemento fundamental en el nivel de consumo de productos ganaderos, están sufriendo especialmente el elevado índice de desempleo, el crecimiento de los empleos precarios, las jubilaciones anticipadas, la negativa evolución del IPC y el incremento de la presión fiscal directa e indirecta (Buxade, 1994).

En definitiva, se puede indicar entonces que la renta y los precios determinan cada vez en menor medida el consumo en los países desarrollados porque las tasas de crecimiento de los alimentos más importantes bajan y su consumo alcanza la saturación, que es precisamente lo que sucede con los productos cárnicos (Furistch, 1992). Ello significa que las relaciones renta-consumo y precio-consumo disminuyen en la cuestión alimenticia, mientras que cada vez tienen mayor influencia otros factores como la cultura, actitud, edad, hábitos y gustos de los consumidores, mediatizados muchas veces por las tendencias sociales, así como por las distintas necesidades que derivan de las características y actividad de las familias.

#### **4. LA BÚSQUEDA DE NUEVOS TERRITORIOS MÁS FAVORABLES: EL MERCOSUR**

El análisis de las cuestiones expuestas permite aventurar que una solución viable para el sector pecuario español, sobre todo el intensivo, sería un desplazamiento de las mismas explotaciones ganaderas a otras áreas geográficas con mejores perspectivas de producción y consumo. Como señala C. Buxadé (1996), estos desplazamientos ya se han producido en la UE desde los Países Bajos hacia los territorios alemanes pertenecientes a la antigua República Democrática. España tampoco ha escapado a esta nueva forma de colonización, pues el citado autor estima que cerca de 350.000 plazas de cebo de ganado porcino se encuentran actualmente en manos extranjeras, sobre todo holandesas.

Desde hace algunos años, las tradicionales ventajas comparativas de los Países Bajos para la producción porcina (situación geográfica en el centro de un área populosa y próspera, excelentes infraestructuras, materias primas a bajo precio debido a la proximidad del eficaz puerto de Rotterdam, eficientes organizaciones interprofesionales, alto grado de cooperación, apertura a los mercados exteriores, aplicación intensiva de capital y tecnología, excelente sistema de formación, extensión e investigación agropecuarias, eficaz apoyo financiero, etc.) se muestran insuficientes y ceden terreno ante diversos factores desfavorables: altos costes laborales, falta de espacio propia de un país de pequeñas dimensiones físicas, congestión creciente del tráfico y elevación progresiva de los costes para la protección ambiental (Maas, 1994).

Muchas empresas porcinas holandesas han preferido soslayar estos problemas, cada vez más determinantes para la producción, y se instalan en Cataluña, región en la que pueden aprovechar toda una serie de economías externas y de localización, muchas veces mediante contratos de integración, ya que la escasa legislación existente responsabiliza de la contaminación ambiental al granjero integrado y no a la empresa integradora. Por otro lado, muchos ganaderos catalanes prefieren integrarse con las firmas holandesas porque éstas pagaban a finales del año 1995 entre 1.400 y 1.500 pesetas por cerdo engordado, mientras que las empresas catalanas sólo alcanzaban 1.200 pesetas.

Esta estrategia holandesa consistente en el traslado de las unidades de producción a otros territorios más favorables, también podría ser seguida por los productores pecuarios españoles con el fin de soslayar el retroceso en la demanda de productos de origen animal por

parte de los consumidores de Europa y España, así como para paliar los crecientes costes de producción y la agresiva política comercial de los socios comunitarios más competitivos ante la inapelable liberalización del comercio en el mundo.

El área geográfica ideal para llevar a cabo esta estrategia la constituyen los países del Mercado Común del Sur (Mercosur), creado en 1991 (Tratado de Asunción) con la integración de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, junto con Bolivia y Chile en calidad de asociados. En el mismo texto del Tratado se considera que la integración es una respuesta apropiada a la evolución de los acontecimientos internacionales, especialmente la consolidación de los grandes bloques económicos, y a la necesidad de encontrar una inserción mundial adecuada. La unión regional permitiría no sólo mejorar las relaciones comerciales, productivas y políticas entre los países miembros, sino también generar una mayor capacidad de negociación con el resto del mundo de la que es posible lograr a cada país por separado (Alonso *et al.*, 1996).

Las excelentes perspectivas que ofrece este vasto espacio económico regional no sólo provienen de ciertos valores intengibles como la afinidad cultural, histórica y lingüística con España, sino de una serie de ventajas reales y objetivas de tipo agropecuario, económico, político, social, demográfico y de consumo que lo hacen especialmente apto para el desarrollo de la ganadería intensiva, sobre todo el porcino y la avicultura de carne. De hecho, aunque con un carácter testimonial, algunas empresas pioneras españolas del sector porcino ya se han instalado en Argentina. Estos ejemplos deberían continuar si no queremos que una vez más se nos desplace, por falta de visión de futuro, de unos mercados emergentes y con excelentes perspectivas, ya que éstos pueden ser copados en muy poco tiempo por nuestros socios comunitarios más agresivos, Estados Unidos o el propio Brasil.

A este respecto conviene no olvidar los problemas que en el futuro inmediato deberán afrontar los grandes exportadores comunitarios, ni el hecho de que Brasil es el gigante económico de la región con un potencial inmenso. También se debe tener presente que los acontecimientos previos y la evolución posterior a la firma del Tratado de Asunción permiten aseverar que el proceso de desgravación arancelaria del Mercosur se inscribe dentro de las líneas directrices trazadas por el ex-presidente de Estados Unidos George Bush en el plan denominado Iniciativa para las Américas (junio 1990), cuya esencia apuntaba hacia la creación de una zona de libre comercio común entre las tres Américas. En junio de 1991 los países del Mercosur firmaron un acuerdo con Estados Unidos (Tratado del Jardín de las



Rosas o «4+1») por el que se ratificaba la voluntad de eliminar trabas aduaneras mutuas al comercio y a la inversión (Arce *et al.*, 1993).

#### 4.1. El caso de Uruguay

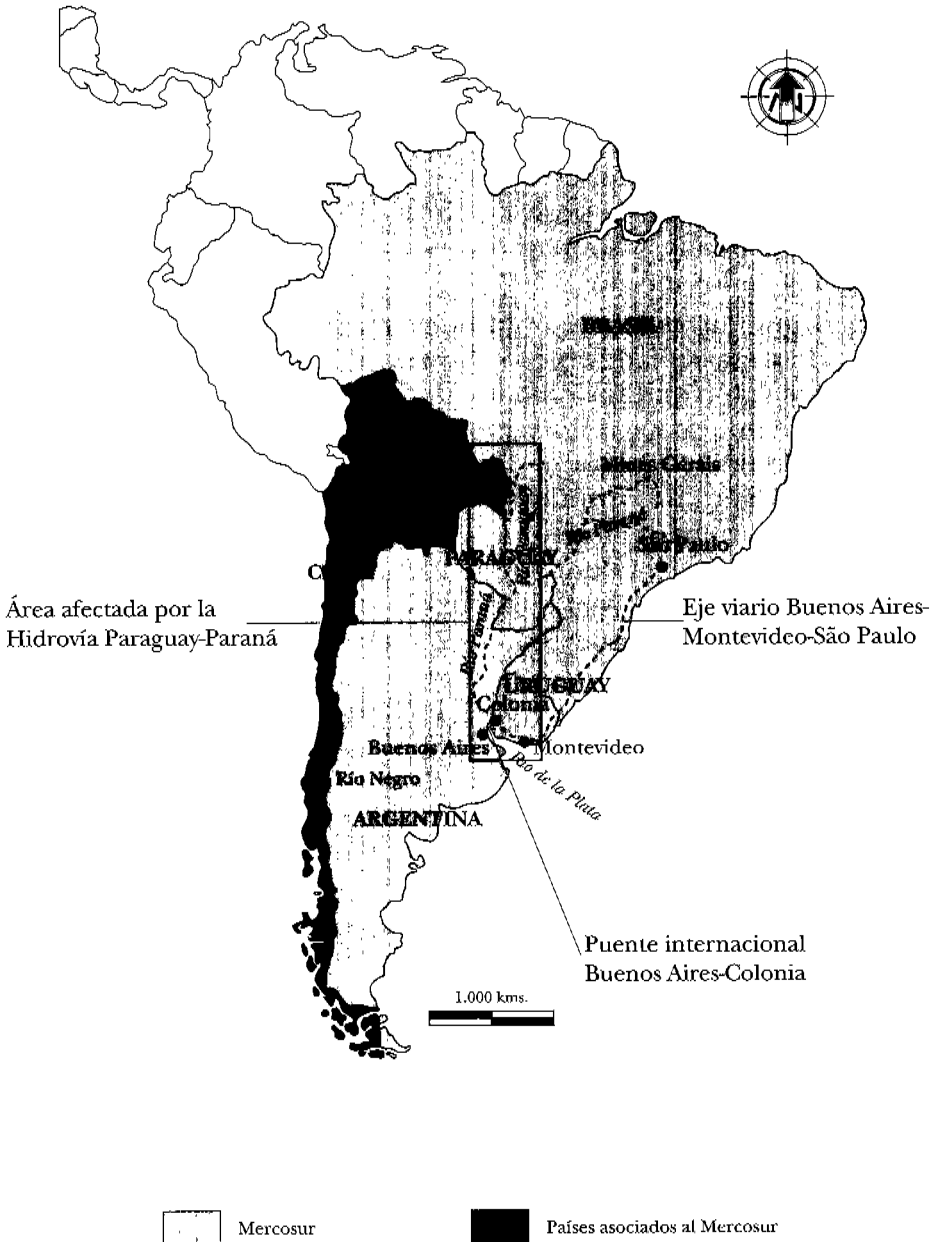
Por su situación neurálgica, a caballo entre los dos grandes gigantes sudamericanos (Argentina y Brasil), Uruguay puede actuar como plataforma de las inversiones pecuarias españolas en el Mercosur y de centro redistribuidor hacia las regiones más desarrolladas de los países vecinos, sobre todo si tenemos en cuenta que es difícil imaginarse un Mercosur real y efectivo al sur de la provincia argentina de Río Negro y al norte del estado brasileño de Minas Gerais. De este modo resalta aún más la posición física central de Uruguay respecto a los países próximos y sobre todo respecto a las áreas más dinámicas y prósperas de los mismos.

Es cierto que las redes de comunicaciones de la región no están demasiado desarrolladas, pero es previsible que mejore la agilización de los intercambios comerciales cuando, además del establecimiento de nuevas carreteras internacionales (v. gr. eje vial Buenos Aires-Sao Paulo) y mejora de las antiguas, culminen varios proyectos de creación de infraestructuras, entre ellos el puente de Colonia, que unirá la ciudad uruguaya de Colonia del Sacramento con Buenos Aires, y la denominada Hidrovía Paraguay-Paraná, que pondrá en contacto fluvial el norte de Argentina, el sur de Bolivia, el sur de Brasil y Paraguay con la zona franca uruguaya de Nueva Palmira, punto estratégico donde se unen los ríos Paraná y Uruguay y comienza el estuario del Río de la Plata (Mohr, Hirsch, 1996). Es lógico que la concentración de la actividad económica en las zonas de influencia de estas vías de comunicación terrestre y fluvial contribuya a dar mayor fluidez a los contactos mercantiles de Uruguay con su vecinos y a integrar mucho más su economía con el resto de la región.

Desde el punto de vista físico, Uruguay constituye una transición entre las llanuras pampeanas argentinas y la meseta brasileña, lo que refleja un relieve bastante uniforme, con suaves ondulaciones y altitudes máximas, denominadas «cuchillas» en el país, que apenas rebasan los 500 metros. La influencia moderadora del océano Atlántico y su situación latitudinal propician un clima templado en el que las precipitaciones se distribuyen de forma regular a lo largo del año. Dichas características, unidas a la excelente calidad de los suelos, favorecen la existencia de amplias praderas de gramíneas que tradicionalmente han hecho de Uruguay un lugar privilegiado para el

Figura 1

Mercosur, países asociados y principales proyectos de infraestructura



aprovechamiento ganadero extensivo. Esta vocación pecuaria lo convirtió desde muy temprano en un país monoprodutor y, como consecuencia de ello, con un consumo de productos cárnicos por parte de sus habitantes poco diversificado.

Por el contrario, la ganadería industrial, cuyo desarrollo implica la aplicación intensiva de capital y el empleo de tecnología avanzada (genética, manejo, sanidad, alimentación) (Segrelles, 1993), no ha tenido nunca en Uruguay una presencia significativa. Además de las ventajas comparativas para la cría extensiva de bovinos y ovinos, que sustentan las denominadas «exportaciones tradicionales» del país (carnes de estas especies, lanas y cueros), a esta situación no es ajena la escasa industrialización y el elevado grado de dependencia económico-política desde el mismo momento de su nacimiento como país «independiente» en 1830, representando hasta hoy un papel de mero abastecedor de materias primas dentro de las ya clásicas relaciones centro-periferia del comercio internacional. De este modo, los problemas de los países que consumen los productos uruguayos repercutirán directamente en el país, de forma positiva o negativa según cual sea la coyuntura mundial.

Este hecho es un fiel reflejo de la trascendencia del sector agropecuario en la actual economía del país. No en vano la participación agropecuaria en el Producto Interno Bruto (PIB), aunque tiende a reducirse con el paso del tiempo, se sitúa alrededor del 12%. Asimismo, las exportaciones de productos básicos agrícolas, ganaderos y agroindustriales representan un promedio del 55% del total en el período 1990-1996, participación que alcanza el 80% si incluimos las exportaciones industriales de origen agropecuario (calzado, confección de lana, artículos de cuero, papel, etc.).

#### 4.1.1. *El ganado porcino: producción y consumo*

La evolución reciente del censo, sacrificio, producción cárnica, importaciones y consumo de ganado porcino demuestra su carácter casi marginal dentro de la estructura pecuaria uruguaya. Aunque en el año 1970 el censo arrojara un total de 419.700 cabezas, cifra no igualada ni de lejos en ningún otro recuento realizado desde principios de siglo, una década después, en 1980, la cabaña se había reducido en 130.800 individuos (-31,2%), según los datos de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. A partir de este momento los censos experimentan ligeras oscilaciones, pero ya no se recuperarán de

forma significativa, permaneciendo en torno a los 280.000 efectivos desde 1986 hasta la actualidad, es decir, una cifra muy similar a la que en España ofrece únicamente la provincia de Málaga.

Por lo que respecta a la estructura de las explotaciones porcinas, se produce un proceso de reducción del minifundismo semejante al de los países desarrollados, pero mientras en lugares como los Países Bajos este fenómeno comienza a manifestarse en los años cincuenta (Maas, Segrelles, 1996), en el caso uruguayo aparece a partir de la última década y con cifras globales mucho menores. Pese a ello, el minifundismo sigue siendo notable en el país, ya que en la actualidad el tamaño medio es de algo más de 11 animales por granja, cuando este valor supera, por ejemplo, los 400 animales en el sector porcino holandés. El 75,8% de las explotaciones porcinas uruguayas albergan menos de 10 cabezas y concentran el 19,6% de la cabaña total. Sin embargo, en los últimos 10-15 años el número de explotaciones con 200 y más cerdos ha aumentado un 25%, crecimiento que es del 27% en el caso de los animales criados en este mismo tipo de granjas. De forma que el 0,5% de las explotaciones absorben el 19,6% de los efectivos totales.

Estas cifras denotan que, pese a la escasa relevancia de los censos porcinos, dicha actividad se encuentra bastante difundida en el medio rural uruguayo, pues está presente en casi la mitad de las explotaciones. Sin embargo, al mismo tiempo que continúa el descenso de la presencia del ganado porcino en los establecimientos rurales, lo que predomina son las empresas con muy pocos efectivos que aplican formas tradicionales de producción y alimentan al ganado con los desechos agrícolas disponibles en las *chacras* (pequeñas explotaciones, generalmente agrícolas y familiares), es decir, alimentos de escaso valor nutritivo. Por lo tanto, el aprovechamiento porcino constituye un recurso complementario y de autoabastecimiento en el seno de las explotaciones agropecuarias. Debido a ello, la cabaña porcina uruguayana se concentra prioritariamente en los alrededores de Montevideo y en las zonas litorales del este y oeste del país, ya que en estos lugares existe abundancia de subproductos alimenticios de bajo coste para los cerdos.

Aunque son muy escasas las explotaciones especializadas, es cierto que durante el último lustro han surgido granjas con elevado nivel tecnológico y vinculadas a la industria transformadora (Ruiz, 1996). Un ejemplo digno de mención es el de Pig Uruguay, S.A. (Pigusa), proyecto iniciado en 1993 y que culminó en su primera fase, tras una inversión de 11 millones de dólares, a principios de 1997 con un criadero para 2.500 madres (Libertad, departamento de Canelones) y una

planta frigorífica (Pando, departamento de Canelones). Se prevé que para mediados del año 1998 se consolide dicho proyecto mediante una base productiva de 4.000 cerdas, un sacrificio anual cercano a los 100.000 animales y un esfuerzo inversor global de 30 millones de dólares con el apoyo de Fofip/Citibank y la Corporación Nacional para el Desarrollo. Esta empresa integrada verticalmente (producción, transformación y comercialización) pretende mejorar la imagen de la carne de cerdo fresca en el país, satisfacer la demanda interna y fortalecer las exportaciones hacia la región en la medida de lo posible.

Asimismo, el número de animales sacrificados (283.700 en 1995) y la consiguiente producción cárnica (22.284 tm en canal en 1995) se encuentran en consonancia con la exigua presencia del ganado porcino en el agro uruguayo. Baste señalar que sólo la provincia española de Navarra produce más carne de cerdo que la totalidad de Uruguay.

La escasa importancia de este aprovechamiento y el elevado precio de la carne de cerdo, debido a la relativa ausencia de explotaciones y producciones industrializadas, provocan que su consumo resulte muy bajo para lo que es normal en otros lugares del mundo, sobre todo si lo comparamos con los 37 kilogramos por habitante y año de Francia, los 47 de España o los 58 de Alemania. Aunque el consumo de carne de cerdo por habitante en 1995 (8,4 kilogramos) es ligeramente inferior al del año 1980 (8,7 kilogramos), lo cierto es que desde 1984 (6,7 kilogramos) el crecimiento es constante pero muy moderado, tal como reflejan los datos del Instituto Nacional de Carnes (INAC). No conviene olvidar el peso secular de la tradición hacia el consumo de otras carnes omnipresentes y más baratas en el país, de modo que cuando el consumidor uruguayo habla de carne se refiere indefectiblemente a la de vacuno.

Según la información del Banco Central del Uruguay, durante los últimos años, debido a las reducciones arancelarias y al avance de la liberalización comercial, también han crecido las importaciones de carne de porcino y productos derivados, ya que la reducida producción nacional (283.700 animales sacrificados en 1995) no alcanza para cubrir los casi 400.000 cerdos que el país consume al año. La diferencia es suministrada principalmente por Brasil, que con 3.353 toneladas en 1995 posee el 85% del mercado uruguayo. A continuación figuran Canadá (6,6%), Chile (3,6%), Estados Unidos (2,3%), España (0,9%), Dinamarca (0,7%) y Argentina (0,4%). Otros países, como Hungría, Francia, Italia e Israel, aportan el 0,5% restante.

De las 3.943 toneladas de carne porcina importadas en 1995, con un valor de más de 8,5 millones de dólares, el 64,3% corresponde a las carnes refrigeradas y congeladas. Los productos procesados, cuyo consumo está más extendido en el país que el de la carne en fresco, sólo representan el 3,7% del total. Sin embargo, estos últimos suponen el 6,6% si atendemos al precio, ya que su valor añadido es mayor.

#### 4.1.2. *El reciente desarrollo de la avicultura de carne*

El sector avícola, por su parte, ha tenido un crecimiento espectacular durante la última década, tanto en producción como en consumo. Según el INAC, la producción aumentó un 100% al pasar de 19.000 toneladas en 1986 a 38.000 en 1995, mientras que el consumo lo hizo un 127,5%, ya que de 5,1 kilogramos por habitante y año se pasa a 11,6 en las mismas fechas, es decir, un valor sólo moderadamente inferior al de países europeos como Alemania o Dinamarca. El aumento del consumo, respaldado por una fuerte mercadotecnia, se debe a la generalización de nuevos productos avícolas más sofisticados (cortes, preparados, embutidos, etc.) que han tenido gran aceptación entre los consumidores. Se prevé, además, un aumento de la demanda porque estos productos se expenden en establecimientos ubicados en sectores urbanos de elevado nivel de renta.

Ante el ascenso de la demanda, el sector continúa el proceso de modernización con recientes inversiones en producción, incubación y avanzadas fábricas de piensos que se orientan hacia la máxima productividad. Este desarrollo del sector tiene como objetivo prioritario el abastecimiento del mercado interior, pues no en vano el 89,3% de las granjas avícolas se localizan en los departamentos de Canelones y Montevideo, donde habita el 56,3% de los potenciales consumidores del país. No obstante, una vez satisfechas las necesidades internas suele haber excedentes, a veces muy pequeños, que se destinan a la exportación, fundamentalmente a Argentina. En el año 1990, con una producción de 25.660 toneladas y un consumo por habitante de 7,4 kilogramos, se vendió en el exterior el 12,6% de la producción, mientras que en 1995, debido al aumento del consumo (11,6 kilogramos por habitante y año), este porcentaje fue del 4,6% pese al crecimiento de la carne obtenida (38.000 toneladas).

La producción industrializada de carne de ave y el aumento del consumo no ha impedido la permanencia de un acusado minifundismo. Por lo que respecta a los pollos de carne, la dimensión media es de 183 animales por granja. Las explotaciones con menos de 500 animales representan el 98,1% del total y concentran sólo el 7% del

censo. Sin embargo, también existen grandes granjas industriales, ya que las 56 empresas que superan los 10.000 pollos suponen sólo el 0,6%, pero albergan 1.206.900 animales (65%).

Gran parte del desarrollo reciente de la avicultura industrial uruguaya se debe a los aportes de capital extranjero y a la generalización del régimen de integración, pues el 95% de las explotaciones de pollos de carne se encuentran bajo esta fórmula contractual. Este sistema de producción estimula el crecimiento de la producción cárnica con el consiguiente abaratamiento de los precios para el consumidor, mejora la eficacia de los canales de comercialización, propicia la introducción de tecnología moderna y criterios empresariales en el sector para lograr el aumento de la productividad y los rendimientos. Por el contrario, al avicultor se le enajena la propiedad de los medios de producción, pierde autonomía y capacidad de decisión sobre su empresa y se limita a aportar únicamente las instalaciones y la mano de obra y deja de asumir los riesgos propios de un empresario independiente.

#### **4.2. Factores que favorecen la implantación de las empresas ganaderas españolas en Uruguay**

La utilización de Uruguay como centro de producción pecuaria para la posterior penetración en los mercados próximos se ve facilitada ante todo por la exoneración de los derechos de importación en el comercio entre los países socios que rige desde el 1 de enero de 1995 y que afecta a la casi totalidad de las partidas arancelarias. En cuanto al ganado vivo y los productos cárnicos no existe ninguna tarifa arancelaria en Argentina y Brasil para las producciones provenientes del Mercosur. Sólo Paraguay protege sus carnes frescas (34,5%) y cocinadas (29,5%), pero no el ganado (Verheijden, Verheijden, 1997).

En cualquier caso, en Uruguay existen notables ventajas comparativas que pueden hacer atractivas las inversiones de los productores ganaderos españoles, aunque no se debe olvidar que muchas de ellas son extensivas, aunque con matices, al resto de los países del Mercosur, sobre todo a Argentina. Estas ventajas son básicamente las siguientes:

- a) Como ya hemos desarrollado arriba, la explotación pecuaria intensiva es poco importante dentro de la estructura ganadera uruguaya. La introducción de capitales y tecnología avanzada para la producción industrial podría suponer un equilibrio más ajustado entre los aprovechamientos ganaderos extensivos e intensivos.

El consumo de carne fresca de cerdo se encuentra actualmente muy por debajo de los índices de consumo a nivel mundial. Por ello es susceptible el aumento de la demanda de estos productos, tal como viene sucediendo durante los últimos años con la carne de pollo, siempre y cuando la producción masiva y la tecnología permitan abaratar su precio para el consumidor. Además, resulta fundamental mejorar la imagen y resaltar las propiedades nutritivas de la carne de cerdo fresca, pero para el logro de este objetivo se requieren notables inversiones encaminadas a la realización de profundos estudios de mercadotecnia, campañas de información y promoción en los medios, presentación de audiovisuales, exhibiciones alimentarias, presencia sistemática en ferias y exposiciones, reuniones comerciales, contacto y participación con empresas autóctonas, charlas y seminarios con técnicos y especialistas, apoyo institucional, etc.

La tradición ganadera y cárnica hace de Uruguay uno de los países con más alto nivel de consumo del mundo con 99 kilogramos por persona en 1995, lo que constituye una ventaja previa notable para la difusión de las carnes obtenidas con métodos intensivos. El aumento del consumo de carne de cerdo y pollo se haría a expensas de la desmesurada ingesta de carne bovina (64 kilogramos por persona en 1995), que como puede observarse tiene una demanda muy significativa pese al descenso que ha experimentado durante los últimos veinte años (78 kilogramos por persona en 1978). De esta forma no sólo se equilibraría la producción ganadera, sino que también se produciría una diversificación del consumo de carnes. Una disminución en el consumo interno de bovinos y un aumento del de porcinos supondría la obtención de una mayor oferta para la exportación de carnes vacunas, que como es sabido gozan de gran reputación en los mercados exteriores por su calidad y producción natural.

Asimismo, un matiz de primer orden es que los mercados de Uruguay y del Mercosur no están distorsionados por la existencia de excedentes estructurales, como sucede en la UE.

- b) Uruguay goza de un nuevo *status* sanitario al ser reconocido, después de varias décadas, como país libre de fiebre aftosa sin vacunación por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) en noviembre de 1995 y por la Organización Internacional de Epizootias (OIE) en mayo de 1996. Esto supone una ventaja comparativa frente a Brasil, que es el gran productor porcino y avícola de la región, tanto para el abastecimiento del



mercado interno uruguayo como para unas futuras exportaciones hacia los mercados del circuito no aftósico (Estados Unidos, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Australia). Asimismo, también es una ventaja importante la proximidad al Río de la Plata, pues los vientos dominantes, que tienen una componente sur y suroeste, proceden del mar y protegen al país del contagio de enfermedades de transmisión aérea, es decir, se evita un problema que es reconocido como vital en todos los criaderos porcinos del mundo.

- c) Todos los países del Mercosur disponen de abundante Superficie Agraria Útil (SAU), que en el caso de Uruguay en el año 1997, según los datos del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, se cifra en más de 16,7 millones de hectáreas, es decir, el 95,7% de la superficie física total. Dadas las idóneas condiciones térmicas, pluviométricas y edáficas del país, un total de 15,5 millones de hectáreas (92,6% de la SAU) se consagra a la ganadería extensiva de bovinos y ovinos, pero con la particularidad de que en el caso de 13,1 millones de hectáreas (78,5% de la SAU) se trata de herbazales naturales, sin intervención antrópica de ningún tipo. El resto son praderas artificiales, campos mejorados, campos fertilizados, etc., según la nomenclatura que utiliza la Dirección de Contralor de Semovientes, Frutos del País, Marcas y Señales (DICOSE), dependiente del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Las tierras de cultivo propiamente dichas (cereales, oleaginosas, huerta, frutales, viñedo) representan el 5,5% de la SAU, mientras que el monte sólo supone el 1,9%. Sin embargo, gran parte de las cosechas de cereales y oleaginosas también tienen como destino final la alimentación del ganado.

La abundancia de SAU y de pastizales se explica en gran medida por la acusada despoblación del centro y norte del territorio uruguayo como consecuencia de su preferente aprovechamiento pecuario extensivo, actividad que tradicionalmente ha repelido al hombre, sobre todo desde el proceso de alambramiento de las propiedades en el último tercio del siglo XIX (Jacob, 1969; López, 1997). La densidad media del país en 1996 es de 18 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra muy distorsionada por los departamentos meridionales en los que se concentra el 69,5% de la población total, aunque sólo Montevideo y Canelones ya absorben el 56,3%. La mayoría de los departamentos del interior casi siempre exhiben densidades por debajo de 10, y a veces de 5, habitantes por kilómetro cuadrado.

d) Una de las ventajas comparativas más importantes del Mercosur, en general, y de Uruguay, en particular, frente a otras áreas ganaderas del mundo es la existencia de amplios espacios y la nula congestión de la actividad pecuaria. En el caso uruguayo la carga ganadera total (bovino, ovino, porcino, caprino, equino y aves) arroja en la actualidad un valor de 0,60 Unidades Ganaderas (UG) por hectárea de SAU. La mayor presión sobre la SAU la ejerce la cabaña bovina (0,46 UG), seguida de la ovina (0,12 UC). De forma conjunta, ambos aprovechamientos suman 0,58 UG, lo que supone que el resto de la ganadería del país sólo representa una carga irrelevante de 0,02 UG. Como comparación ilustrativa baste señalar que Cataluña ofrece 1,02 UG por hectárea de SAU.

Si atendemos al número de cabezas por hectárea de SAU la media de país es de 0,63 para el ganado bovino y de 1,77 para el ovino. Como la mayoría de las explotaciones extensivas uruguayas superponen los dos aprovechamientos, el valor conjunto es de 2,40. Las divergencias de estas medias en los distintos departamentos estatales no suelen ser demasiado acusadas, oscilando entre las 2,50 cabezas por hectárea de Salto y las 0,74 de Montevideo.

De estas cifras se deduce, siguiendo las indicaciones aportadas por S. Muñoz (1996), que el agro uruguayo está muy lejos de las cargas ganaderas máximas estimadas para evitar la contaminación ambiental. Si a ello se añade el absoluto predominio de la explotación extensiva y la ausencia de problemas ecológicos graves derivados de la actividad pecuaria, es fácil pensar que esta ventaja comparativa se convierte en un valor añadido de primera magnitud para la instalación de los productores españoles, sobre todo si la política agraria europea acentúa las medidas contra el deterioro del medio.

Una opción interesante debido al terreno disponible, ya apuntada por A. Ambrogi y M. Míguez (1997) para el caso argentino, sería la de la producción porcina al aire libre, ya que las experiencias realizadas ofrecen unos índices productivos similares a los de las explotaciones en estabulación, costes de producción más bajos, inversiones menos onerosas y mayor integración con el medio natural. Por su parte, los sistemas de producción porcina que han demostrado en Uruguay más continuidad son los semiextensivos porque utilizan pastos y subproductos baratos para la alimentación y requieren bajas inversiones en instalaciones.

e) Debido al predominio de la ganadería extensiva, los cultivos forrajeros no tienen demasiada difusión en los labrantíos uruguayos, pues la mayor parte de ellos se emplean para otros usos agroindustriales como por ejemplo la fabricación de harina (trigo), aceites (girasol, soja, cacahuete) o cerveza (cebada). Los principales cultivos ganaderos son el maíz (54.701 hectáreas sembradas en el año agrícola 1995-96), la avena (32.100 hectáreas) y el sorgo (32.163 hectáreas), lo que constituye únicamente el 12,8% de toda la superficie labrada. La producción de estos tres cultivos (243.541 toneladas en 1995-96), pese al aumento de los rendimientos, resulta insuficiente para la demanda interna y, por lo tanto, debe recurrirse a los grandes productores y exportadores regionales: Argentina para el maíz y el sorgo y Brasil y Paraguay para la soja.

Cuando los precios de estas materias primas son demasiado elevados se buscan en el mercado otras opciones más baratas para la alimentación animal, como es el caso de la semilla del algodón, que en 1996 sustituyó en gran medida al maíz y al sorgo en las raciones del ganado lechero.

A este respecto es muy probable que las elevadas cotizaciones actuales de los granos forrajeros, así como las del ganado, determinen un aumento relevante del área de siembra para estos cereales. Sin embargo, al margen de la coyuntura de cada momento, la abundancia de SAU puede permitir una relativa reorientación permanente de las tierras hacia el cultivo de cereales y oleaginosas susceptibles de entrar en la formulación de piensos para la alimentación animal. De esta manera se evitaría una dependencia externa que en realidad no preocupa demasiado por la escasa importancia de la ganadería intensiva, lo cual constituye un círculo vicioso. Este es un factor digno de ser tenido en cuenta por parte de los ganaderos españoles que pudieran instalarse en Uruguay. Si se desea aumentar el peso cuantitativo de la explotación pecuaria industrial y que ésta sea rentable y competitiva, es preciso que crezcan las superficies consagradas a las oleaginosas y cereales forrajeros para evitar el encarecimiento que supone su transporte desde el propio Mercosur o desde zonas más lejanas.

f) De la exposición del apartado anterior se infiere la importancia que tiene la mayor o menor disponibilidad de materias primas, y sobre todo su mayor o menor precio, para la ganadería industrializada. En los países del Mercosur la alimentación del ganado porcino puede representar entre el 60% y el 70% de los costos tota-

les de producción. Por lo que respecta a la avicultura de carne, los insumos más relevantes, es decir, la alimentación y los pollitos, representan alrededor del 80% de los costos de producción. Sin embargo, la diferente competitividad de los países en estos sectores viene determinada por múltiples factores como los salarios, la energía, la sanidad, la comercialización, los fletes, el coste financiero del dinero para las inversiones, los subsidios aplicados por otros países en la producción, industrialización o exportación pecuarias, etc.

Uruguay debe pagar por los insumos los precios más elevados de la región, lo que afecta de manera directa a los costes de producción, pero respecto a Brasil y Argentina ofrece ventajas en los fletes y en unas excelentes condiciones sanitarias que posibilitan el acceso a mercados más exigentes y con mejores precios. Además, mientras en los mercados brasileño y argentino los precios del pollo, por ejemplo, son muy variables (hasta un 50% en períodos muy cortos), fundamentalmente en situaciones de desfase cambiario, en Uruguay, por el contrario, presentan una respetable estabilidad (Ruiz, 1997). Según los datos aportados por la Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA), la relación del precio del pollo (1,82 dólares en 1990 y 2,58 en 1995) con el de la alimentación (0,21 y 0,33 dólares) y con el del pollito (0,51 y 0,82 dólares) ha evolucionado durante los últimos años de forma favorable para el producto, pues las subidas de los insumos pudieron ser absorbidas por la mejora de unos precios impulsados por la creciente demanda y el alto nivel tecnológico del sector, factor este último que también representa una considerable ventaja en la fase productiva frente a Argentina y Brasil. Por otro lado, las empresas uruguayas han acumulado gran experiencia y están desarrollando las exportaciones de productos avícolas mejorados, con un valor añadido mayor y con precios de venta superiores. Este es un detalle que puede servir de estímulo a las empresas españolas del sector, tanto para las que pudieran instalarse de forma independiente como para las que asuman la modalidad de riesgo compartido.

El sector porcino, que tiene más importancia social que económica, presenta una situación muy diferente. El precio del grano, el escaso interés de la industria transformadora en desarrollar procesos de integración vertical con la producción, el escaso nivel técnico, la ausencia de mercadotecnia en el sector, la pequeña dimensión del mercado interno y la atomización, dispersión y desorganización de la oferta son factores que se combi-

nan para hacer realmente complicada la competencia con Brasil, donde la actividad porcina se encuentra muy tecnificada y con un alto grado de integración vertical entre la producción y la industria. Casi el 80% de los ganaderos del estado de Santa Catarina, próximo a la frontera uruguaya, se integran con los grupos Perdigao, Seará, Sadia y Chapecó. La expansión de la producción porcina brasileña está relacionada con el desarrollo del maíz y la soja en los estados meridionales (Ruiz, 1996). Por todo ello, el coste de producción final del cerdo cebado, según C. Buxadé (1996), oscila alrededor de los 80 centavos de dólar por kilogramo vivo, condiciones excelentes para que las empresas españolas fueran competitivas.

Aparte de las ventajas que para Uruguay suponen los fletes y la óptima situación sanitaria, la reciente implantación de empresas porcinas con alta tecnificación, que utilizan líneas genéticas europeas y estadounidenses y vinculadas a la industria transformadora, puede representar el comienzo de un desarrollo prometedor que, si va acompañado de un abastecimiento de materias primas más baratas y de un aumento de la demanda de carnes frescas, quizás redunde en una merma sustancial de los costes de producción, aunque sin olvidar que Uruguay forma parte de un mercado común en el que también participa uno de los mayores productores mundiales (Brasil), cuyos índices de productividad e integración le permiten satisfacer su demanda interna y competir con éxito en los mercados internacionales.

- g) Tras las décadas de los años setenta y ochenta, caracterizadas por la presencia de regímenes políticos dictatoriales y por graves problemas de orden económico-financiero, respectivamente, los países del Mercosur iniciaron los años noventa con el propósito de consolidar sus jóvenes democracias y sanear la economía. La creciente libertad comercial y la estabilidad político-económica son factores que constituyen un valor en alza para atraer las inversiones de las empresas agropecuarias españolas y europeas, ya que en esta región se encuentran ventajas comparativas de gran significado para producir en condiciones óptimas.

No obstante, el proceso de integración y ajuste económicos ha estado salpicado por muchos altibajos y acusados saltos atrás. Baste recordar la devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994 que produjo no sólo la caída de la Bolsa de México, sino que además arrastró consigo a todos los mercados regionales («efecto tequila»), entre ellos a Brasil y Argentina, y consiguió evocar los peores momentos de la década de los años ochenta.

Con todo, los resultados generales, sobre todo si se comparan con los del pasado reciente, son alentadores, aunque no suficientes. En el caso concreto de Uruguay, y según los datos del Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU), el Producto Interno Bruto (PIB) ha pasado de 13.808 millones de dólares en 1993 a 18.974 en 1996, con un crecimiento real del 4,90%, mientras que el PIB per cápita pasa de 4.385 a 6.021 dólares entre las mismas fechas. A su vez, las exportaciones se sitúan en 2.397,2 millones de dólares en 1996, incrementándose un 45,7% respecto al año 1993. Sin embargo, como las importaciones también han crecido un 43,0 % (3.322,8 millones de dólares en 1996) debido a la apertura progresiva de su mercado, el saldo de la balanza comercial ha aumentado su signo negativo desde los 679 millones de dólares de 1993 a los 925,6 de 1996.

También ha aumentado la deuda externa, pues en 1993 se cifraba en 7.914 millones de dólares y en 1996 en 11.595 millones, representando el 57,3% y el 61,0% del PIB, respectivamente. El servicio de la deuda supone en 1996 el 8,6% del valor de las exportaciones. Asimismo, el descontrol del déficit público, la inflación superior al 40%, el aumento del desempleo (8,3% de la población activa en 1993 y 12,3% en mayo de 1997) y el descenso del salario mínimo (120 dólares en 1980 y 85 en 1993) oscurecen un tanto la mejora de ciertas macromagnitudes económicas.

Esta situación es bastante similar en el resto de los países de la región. Unos han controlado mejor el déficit público y la inflación, pero tienen más desempleo (Argentina). Otros, por su parte, han impulsado más las exportaciones y su crecimiento económico, aunque haya aumentado la deuda externa y la pobreza de los habitantes (Brasil). En cualquier caso, lo que se debe destacar es que, pese a la evidente mejora en muchos conceptos respecto a las décadas pasadas, los planes económicos están sometidos a permanentes ajustes (por ejemplo, el Plan Real brasileño de 1994 es el quinto intento de estabilización), ya que todavía no se ha consolidado en la región un modelo económico que asegure la estabilidad monetaria y fiscal, un crecimiento económico sostenido y una distribución adecuada de la riqueza entre la población (Sebastián, 1996).

A pesar de los problemas mencionados, los países del Mercosur, y concretamente Uruguay, ofrecen ventajas permanentes, no coyunturales, para la atracción de inversiones españolas en el campo de la ganadería intensiva. Este subsector pecuario puede proporcionar lo que estos países realmente necesitan:

inversores productivos y no especulativos, que no busquen el máximo beneficio a corto plazo y que sean capaces de vincularse con las economías nacionales para ayudar a modernizarlas.

## 6. CONCLUSIONES

La progresiva liberalización comercial en el mundo y el estancamiento de la demanda de productos ganaderos constituyen dos factores de primera magnitud que están transformando profundamente el sector agropecuario europeo y, por extensión, español. En efecto, la entrada en vigor de los acuerdos del GATT, que abogan por el fin de todo tipo de proteccionismo comercial y de los precios de garantía para las producciones agropecuarias, así como las recientes tendencias de la demanda de productos agroalimentarios motivadas por cambios socioeconómicos, demográficos y culturales que modifican las pautas alimenticias de la población, se combinan para agudizar el tradicional desequilibrio comunitario entre la oferta y la demanda de productos relacionados con la ganadería, ya que es muy difícil que los grandes productores y exportadores europeos opten por reducir sus producciones.

Ante esta tesitura en la que los mercados de la UE quedan más abiertos para el acceso de las mercaderías de países terceros y no es nada probable que aumente la demanda de productos de origen animal, la ganadería española, menos competitiva que la de sus socios comunitarios, no puede vislumbrar un horizonte demasiado esperanzador por la propia presión exportadora de los países miembros del norte europeo.

Sin embargo, una solución viable para el sector pecuario español sería el desplazamiento de las unidades físicas de producción hacia otras áreas geográficas más favorables que permitan una óptima relación coste-calidad y cuyos mercados no estén distorsionados por la existencia de excedentes estructurales. La región idónea para poner en práctica esta estrategia es el Mercosur, cuarto bloque económico-comercial del mundo que constituye un importante mercado emergente de 200 millones de habitantes y con un volumen de negocios que en un breve período de tiempo ha pasado de 4.000 a 12.000 millones de dólares, lo que representa el 65% del PIB sudamericano.

Pese a la permanencia de ciertos problemas monetarios y fiscales, la consolidación de la estabilidad política y el crecimiento económico hacen que los países del Mercosur ofrezcan, aparte de la afinidad cultural, excelentes perspectivas para la instalación de las empresas españolas, sobre todo las vinculadas a la ganadería intensiva. En este sen-

tido destaca Uruguay, puesto que sus ventajas comparativas, fundamentalmente las que no están sometidas a la coyuntura, lo convierten en un foco de inversiones muy atractivo para esta actividad.

Ante la omnipresencia de los aprovechamientos pecuarios extensivos y la elevada demanda de carnes vacunas, Uruguay ofrece la posibilidad de conseguir cotas de producción y consumo muy interesantes para los productos ganaderos obtenidos con métodos intensivos, pues sus registros actuales son bastante inferiores a lo que es habitual a escala mundial. Asimismo, en este país los productores españoles pueden encontrar amplios espacios, abundancia de SAU, óptimas condiciones sanitarias en el ganado, posibilidad de rebajar más los costes de producción, facilidad para conseguir diversas materias primas en el propio país y en las regiones próximas, reducidas cargas ganaderas, escasos riesgos ambientales por concentraciones pecuarias abusivas, un mercado no distorsionado por los excedentes, etc.

Por último, otra ventaja comparativa de Uruguay radica en su privilegiada situación nuclear respecto a las zonas más dinámicas de Argentina, Brasil y Paraguay. Esta posición geográfica central destaca aún más si tenemos en cuenta que es muy difícil que la efectividad real del Mercosur rebase por el norte el estado brasileño de Minas Gerais y por el sur la provincia argentina de Río Negro. Además, el papel de Uruguay en la región, desde la perspectiva de las futuras exportaciones de productos ganaderos a los países vecinos con mayor potencial de consumo, resaltarán cuando cristalicen varios proyectos de creación de infraestructuras que afectan al territorio uruguayo y que servirán para agilizar sus intercambios comerciales. Se trata, en definitiva, del eje viario internacional Buenos Aires-Sao Paulo, el puente Buenos Aires-Colonia y la Hidrovía Paraguay-Paraná.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. M<sup>a</sup> *et al.* (1996): *Se nos vino el Mercosur. Los trabajadores en el proceso de integración*. Montevideo. Fundación Friedrich Ebert (FESUR) - Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR), 184 págs.
- AMBROGI, A. y MIGUEZ, M. (1997): «Mercosur y ganado porcino: perspectivas», en C. Buxadé Carbó (coord.): *Producción Porcina: aspectos claves*. Madrid. Mundi-Prensa, pp. 57-73.
- ARCE, G. *et al.* (1993): *Zona de riesgo. El agro uruguayo en el Mercosur*. Montevideo. FONDAD-CIEDUR, 39 págs.



- BUXADÉ CARBO, C. (1994): «Los mercados pecuarios en la Unión Europea». *Mundo Ganadero*, 6: pp. 4-5. Madrid.
- BUXADÉ CARBO, C. (1996): «Expectativas de la ganadería española en Mercosur». *Mundo Ganadero*, 82: pp. 4-5. Madrid.
- FURITSCH, H. P. (1992): «Hábitos alimenticios y demanda de carne y productos cárnicos en España: aproximación por un método cualitativo». *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 159: pp. 223-250. Madrid.
- JACOB, R. (1969): *Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 120 págs.
- LÓPEZ, J. (1997): «Tierra sin hombres y hombres sin tierra». Mate Amargo, 107: pp. 2-4. Montevideo.
- MAAS, J. H. M. (1994): *De Nederlandse Agrosector: Geografie en Dynamiek*. Assen. Van Gorcum, 276 págs.
- MAAS, J. H. M. y SEGRELLES SERRANO, J. A. (1996): «Integración, cooperación y proyección exterior del sector cárnico-ganadero holandés». *Revista Española de Economía Agraria*, 178: pp. 235-252. Madrid.
- MAAS, J. H. M. y SEGRELLES SERRANO, J. A. (1997): «South and North in the European Union: the livestock-meat sector of Spain and the Netherlands», en T. van Naerssen, M. Rutten and A. Zoomers (eds.): *The Diversity of Development (Essays in Honour of Jan Kleinpenning)*. Assen. Van Gorcum: pp. 412-422.
- MOHR, T. y HIRSCH, D. (1996): «Megaproyectos en América Latina: un enfoque diferente». *La Unión Europea, Mercosur y el medio ambiente*. Bruselas. Oficina Europea del Medio Ambiente (BEE): pp. 60-67.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, S. (1996): «Ganadería intensiva y medio ambiente. Principales repercusiones e impactos medioambientales. Medidas correctoras». *I Curso de Ganadería y Medio Ambiente*: pp. 1-15. Almería.
- RUIZ, M.<sup>ª</sup> I. (1996): «Caracterización del sector porcino». *Anuario '95*: pp. 89-98. Montevideo. Oficina de Programación y Política Agropecuaria (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca).
- RUIZ, M.<sup>ª</sup> I. (1997): «Avicultura: situación y perspectivas». *Anuario '96*: pp. 83-89. Montevideo. Oficina de Programación y Política Agropecuaria (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca).
- SEBASTIÁN, L. de (1996): «El futuro de Latinoamérica en 1996». *Anuario Estadístico Universal*: pp. 257-261. Deusto. ESADE.
- SEGRELLES SERRANO, J. A. (1993): *La ganadería avícola y porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*. Alicante. Universidad: 437 págs.
- VERHEIJDEN, S. M. y VERHEIJDEN, M. W. (1997): *The impact of MERCOSUR on Southern Cone agribusiness*. Utrecht. Rabobank International: 88 págs.
- VIAENE, J. y TRUYEN, A. (1996): «Impact van de GATT-akkoorden op de Europese pluimvee en varkenssector», *Tijdschrift voort Sociaalwetenschappelijk onderzoek van de Landbouw (TSL)*, 11-1: pp. 20-39.
- VIERI, S. (1994): *La Política Agrícola Comune. Dal Trattato di Roma alla Riforma Mac Sharry*. Bologna. Edagricole, 258 págs.

## RESUMEN

### **La ganadería intensiva en Uruguay: una posibilidad real para los productores españoles en el Mercosur**

El cumplimiento de los acuerdos comerciales internacionales y el estancamiento de la demanda de productos pecuarios obligará a la ganadería española a cambiar sus planteamientos en el futuro inmediato. Una estrategia interesante, sobre todo para la ganadería intensiva, es el traslado de las propias explotaciones a otras áreas geográficas lejanas, como el Mercosur, en general, y Uruguay, en particular, donde es posible aprovechar su potencial de crecimiento productivo y de consumo, así como una serie de ventajas comparativas de tipo agropecuario, socioeconómico y político.

**PALABRAS CLAVE:** Ganadería intensiva, Uruguay, Mercosur, productores españoles.

## SUMMARY

### **Intensive stock farming in Uruguay: a real chance for Spanish producers in Mercosur**

The fulfillment of international business agreements and the stagnation in the demand for livestock products will oblige Spanish cattle farmers to change their short range plans. An interesting strategy, especially for intensive livestock farming, is the movement of the production units to other places, such as Mercosur in general and Uruguay in particular, where it is possible to take advantage of its production and consumer growth potential, as well as a series of socio-economic, political and agrolivestock comparative advantages.

**KEYWORDS:** Intensive livestock farming, Uruguay, Mercosur, spanish producers.